JULIO J. CASAL

NUEVOS HORIZONTES

MADRID, 1916

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

MESONERO ROMANOS, 34



RITMO INTERIOR

«Les plus beaux vers
sout ceux qu'on
n'ecrira jamais...»

EDMOND HARAUCOURT.

De la poesía, sacrosanta, pura,
dulce y fecunda tierra,
brota la flor de un verso: el que aspiramos
en revistas ó en fiestas...
Pero existe otra flor que da otro verso,
el interior; su esencia
nunca sale á la luz, perfuma sólo
egoísta y soberbia
la habitación del alma. Interiormente
siempre han vibrado las más hondas cuerdas...

Imágenes que nadie, nunca nadie
vestirá con las telas
de retóricas... Mágicas canciones
de las fuentes internas
que desgranan sus aguas en silencio...
Ruiseñores que dejan
morir la melodía de sus trinos
entre las verdes rejas
de la jaula interior... Espirituales
cielos que jamás muestran
los palacios gigantes de sus nubes
y el fulgor de sus diáfanas estrellas.
Cielos, pájaros, fuentes
y todo lo demás que se condensa
en el ritmo que corre por el fondo
de nuestro ser y llena
nuestro yo de fantásticos rumores...
Ritmo náufrago, en vano nos prometes
fortuna y gloria eterna,
morirás sin que el hombre haya logrado
que salgas á la escena,
para que luzcas en tu arte toda
tu ignorada riqueza...

Ritmo interior que no encuentras salida,
debes ser un portento de belleza.
Si los versos que vemos diariamente
lucir entre los libros ó en la prensa,
si son tan musicales y armoniosos,
¿cuál no será tu fuerza,
tu melódico arpegio,
tu celeste cadencia,
ritmo interior, que el gesto, ni la mano,
ni los labios te expresan?...

NUEVOS HORIZONTES

Cansados de lo antiguo, nos encanta
que anide en nuestra rima
el fuego de otro clima
y el olor de otra planta...

La juventud debe seguir caminos
de construcción moderna...
Disípese la eterna
tonada de los cantos palatinos.

El viejo y noble árbol parnasiano
ya no tiene frondaje,
que desnudó su mágico ramaje,
del siglo de oro, la inquietante mano.

No tengamos por guía ni por norte
los lejanos y bellos figurines...
Nuestra musa no luzca los chapines
ni el desusado traje de otra corte.

Que en nuestro arte lo ignorado irradie,
y nuestro verso lo moderno mueva...
¡Vamos en busca de una aurora nueva,
y de esa estrella que aún no ha visto nadie!

VOCES

Eternamente suenan
las misteriosas voces
de la poesía... Á veces
en fúlgidos colores
y en aguas cristalinas
sus armonías rompen
de los visibles ritmos
en frescos surtidores.

Y por instantes huyen
de toda luz: se esconden
del papel, de la brisa,
del labio, de los hombres,

y armoniosas cual nunca
como un torrente corren,
perfumando tan sólo
los cauces interiores...

MATINAL

A Juan R. Jiménez.

Voy por un sendero...
Sencillas aldeanas
bajo el tosco lino
de las cofias blancas
vuelven de la iglesia,
que allá en lontananza
sobre una colina
verde se levanta
majestuosa y plena
de color y gracia.

Por entre los picos
de unos montes, baja
un zagal seguido
de unas cuantas vacas,
que al ver el desfile
y las risas francas
conque el campo inundan
las lindas muchachas,
los cansados ojos
abren espantadas...

Por el aire cruzan
místicas fragancias.
Un grupo de niños
y de niñas pasan
rumbo hacia el colegio:
las grises pizarras,
las grandes carteras
con el sol resaltan.
Van cantando alegres
con sus voces claras...

Una emoción tierna
mi sentido embriaga.
Bebo á lentos sorbos
de la regia taza
del paisaje; bebo
yo no sé qué raras
bebidas de ensueño,
que el cuerpo y el alma
se aduermen en una
melodía extraña...

El eterno gallo
de las madrugadas
canta allá á lo lejos...
Suena la campana
parroquial, que á misa
nuevamente llama.
Viejos labradores
de curtidas caras,
se persignan llenos
de humildad cristiana...

Viendo las sencillas
cosas provincianas
latir junto al claro
sol de la mañana,
sueño en ser lo mismo
que estas gentes llanas,
á quienes preocupan
sólo las diarias
labores, y viven
siempre resignadas,
buenas y felices,
sin temor á nada...

ASTROS

Á Leopoldo Lugones

¿Si creo ó dudo? Buscan
claridad mis ideas,
y he de dudar: la fe
se apoya nada más que en las tinieblas.

Sin embargo, á momentos
me acomete la eterna
preocupación de un más allá...
Desarman mi ateísmc las estrellas.

No me basta la vaga
afirmación de la Naturaleza;
debe existir en esos astros otras
pasiones, otras tierras...
¿Tienen alma los muertos?
Entonces ellos velan
desde la altura todos nuestros pasos.

Tal vez esto revela
ingenuidad, vulgar romanticismo;
nada importa: mi madre es esa estrella
luminosa de Venus. Dulcemente
todas las noches llega
hasta el cielo del mundo en que me agito...
Mi madre no está muerta.

Sólo mueren los falsos,
los inútiles, esas
almas que no han sabido
ser sencillas y buenas.

Desde un astro me habla
la luz clara y serena
de un viejo amigo, que dejó la vida
en los umbrales de la Primavera.

Dudo, porque los hombres
me enseñaron la ciencia
que borrar logra fantasmagorías...
Pero me queda esta
ilusión de creerme
que las personas muertas
no nos dejan jamás.

¡Y alumbran nuestra senda,
tenebrosa y amarga, desde el claro
reino de las estrellas!

BIBLIOTECA DEL CLUB X

El presidente, es ante todo un hombre
que aunque ignorante, pretencioso y necio,
ya recibió del mundo oro y aprecio
para extender la gloria de su nombre.

Segundo tomo: el noble secretario.
Viajó en el mar feliz de los errores,
lleva una cruz al pecho, tiene honores
y sus obras consiguen incensario.

Los socios, más ó menos, casi iguales.
Todos altos, soberbios y geniales.
Son lirismo, grandeza, pensamiento...

Visten bien, satisfacen su apetito,
gastan frases sonoras y han escrito
un libro de aventuras, ¡qué talento!

EN LOS PAÍSES...

En los países lejanos
—soñaba mi adolescencia—
he de trocar mis inviernos
en radiantes primaveras.

Mi imaginación vivía
de las mágicas leyendas
que desde los grandes centros
las plumas de oro nos cuentan.

Un día, ingenuo y alegre,
le dije adiós a la iglesia
de mi pueblo y me perdí
en las ensoñadas tierras...

Al principio todo el mundo,
para mis caprichos era
entretenimiento, ocio,
flor, astro, nido y poema.

Pero cuando me propuse
analizar más de cerca,
miré cómo en todos lados
es lo mismo la existencia.

En las lujosas ciudades
vertían las academias,
sabios que nada sabían,
recomendados poetas,
á quien el vulgo citaba
como á príncipes de letras.

Los periodistas, señores
de penetración intensa,
publicaban obras malas
y rechazaban las buenas,
á no ser que éstas llevasen
recomendaciones serias.

Era un delito tener
demasiada inteligencia.
Se cotizaba el talento
como un producto cualquiera.

Sólo triunfaban aquellos
que vestían la librea
del académico... El brillo
entra por todas las puertas.

Entonces comprender pude
que la dicha verdadera

se halla en vivir alejados
de todo rumor y ciencia,
ocultos en el rincón
misterioso de la aldea,
no viendo más obras que
las de la Naturaleza.

EL PARAGÜERO

Á Julio Casaravilla

En esta vieja calle provinciana
que alegrar saben órganos y sol,
hace contraste el triste paragüero
de aguardentosa voz...

Él anuncia la lluvia. Y casi siempre
irónico ofreció
su mercancía en esas dulces horas
estivales de siesta y de calor...

Enfermo ensueña el agua. Con los días
de invierno y sin color,
gracias á los paraguas que compone
va arrastrando sus años y su tos...

Lo acompañan en coro algunos niños.
Yo siento una emoción
subir muy suavemente
y lenta al corazón...

Es que evoco los tiempos
en que feliz creció
de mi niñez lejana
la ya marchita flor...

Ciertas cosas vulgares
y callejeras son
para el alma dormida
como un despertador.

Ya se pierde en la calle provinciana,
que alegrar saben órganos y sol,
el triste paragüero
de aguardentosa voz...

ÍNTIMO

Á pesar de mi experiencia
y de mi saber humano,
yo necesito tu mano
para cruzar la existencia.

Si la ruta es triste y mala,
y está cubierta de lodo,
tu amor lo remedia todo
porque me sirve de ala.

Cuando sobre el alma mía
la noche tiende su sombra,
el pensamiento te nombra
que al llegar tú, llega el día.

Por ti se aplacan mis males
y se trocan en ventura,
pues eres la imagen pura
de las cosas celestiales...

Sígame dulce y clemente
por las tinieblas tu paso,
que amanecerá en mi ocaso,
y mi sed tendrá una fuente.

De tu caricia al calor
despierta el ensueño mío,
igual que bajo el rocío
brota por fuerza la flor.

Siempre estar juntos debemos,
porque me eres necesaria,
¡como al santo la plegaria,
como á una barca los remos!

VIAJAR...

¡Viajar, viajar por todos los caminos
del mundo y de la idea,
en busca de paisajes ignorados
y de emociones nuevas!

Sentir en nuestro oído la armonía
de diferentes lenguas,
y dejar que se vaya nuestro barco
hacia donde lo lleve la marea...

Ser como el agua que no se detiene;
cual la estación que llega
para marchar de nuevo; que mi paso
al cruzar no señale ni una huella.

Dormir bajo los cielos apacibles
que nuestro afán no viera,
persiguiendo en el sueño otra mentira
distinta, otra belleza.

Ver los seres que un día nos amaron
—almas tristes y buenas—
que nacen y se mueren á la sombra
de la tranquila aldea.

Hablar con ellos de agradables cosas;
evocar las risueñas
aventuras de amor, que por lejanas
casi no se recuerdan...

Y despues, otra vez, siempre impulsados
por una extraña rueda,
abandonar los valles conocidos
en busca de otros mares, de otras tierras!

HAY HOMBRES...

Hay hombres que no miran
jamás los astros,
ni siguen con los ojos
el vuelo de los pájaros...

Les asusta las luces
que brillan en lo alto;
la inmensidad los ciega
y humilla, sin embargo,
se trepan muchas veces
á modo de gusano
—sobre la misma envidia—
para dañar el árbol.

Esos seres no tienen
alas, pues han brotado
de la materia y suben
nada más que arrastrándose.

Viven entre la sombra
sin recibir el rayo
que todo lo embellece...

Inútiles y falsos,
les falta el alma y sólo
están hechos de barro!

PASAJE

Á M. Antonio Dolz

Frente al campo, sintiendo
las voces de la brisa
y el amable murmullo
de lejanas esquilas...

Cerca de los trigales
que como el oro brillan;
entre los labradores
que con amor se inclinan
sobre la verde alfombra;
viendo á una dulce niña
acariciar dos bueyes
que de un arado tiran...

Bebiendo en una fuente
el agua pura y fría,
sin tener otra copa
más que la mano misma;

Y gustando emociones
ingenuas y sencillas
he comprendido el bello
pasaje de la vida...

DOCTRINAS

Nuestro Señor Jesucristo
habló así á los sacerdotes:
Me tenéis en un altar
cerca de los resplandores
de cirios que no terminan;
me habéis cubierto de dones.
En mi traje brillan piedras
de maravillosos toques,
y hay en torno mío, una
profusión de bellas flores.

Desde mi trono agradezco
vuestros sentimientos nobles...
Veo que representais
lo que yo he sido en el orbe;
sois buenos, educais almas
y tratais de que se postren
á mis pies... Mucho emociona
el jarrón lleno de flores
y el manto de pedrerías...

Eso me produce goces,
pero á mí sólo me basta
la plegaria de los hombres:
ella me viste y me nutre
consolando mis dolores.
Si me quitais las antorchas
será más clara mi noche...
Comprendo bien que no hay uno
libre de haber hecho errores...
Llevaos lo que me envuelve
para que luego os perdone...
¡Que estas piedras y este manto,
pertenecen á los pobres!

CAMPO Y MAR

A la distinguida poetisa
Dolores del Río Sánchez-Granados

De improviso el cielo dejó de llover.
Los campos se incendian con la luz solar.
Siente el alma anhelos locos de tener
alas, y volar.
sobre la llanura
verde, sobre el mar...

Irse no sé dónde, por esos caminos...
ser como las velas que ve desfilar.
Envidia á los tristes, vagos peregrinos
que andan sin cesar
sobre la llanura
verde, sobre el mar...

Una nube pasa velozmente: lleva
para algún sembrado que empieza á secar,
tal vez la promesa de una vida nueva...
¡Ser nube y cruzar
sobre la llanura
verde, sobre el mar!...

Otra vez el cielo comienza á llover.
Pierde el campo el fuerte reflejo solar,
y el alma no sueña ya más en tener,
alas, y volar
sobre la llanura
verde, sobre el mar...

EL LOBO

Llevamos sin saber, como en el rudo
romance, un lobo dentro
de nosotros. El lobo simboliza
la crueldad, el pensamiento
de traición, la careta
que tras de los misterios
del cartón agradable,
logra guardar defectos

El hombre olvida toda
su fuerza y sigue ciego
ese instinto que oculta
en su interior. Por eso
es falso aún, no obstante
sus arranques sinceros.

Hay que matar lo injusto,
la maldad, el anhelo
de herir, todo lo vano...
Matar el lobo, en fin, y al mismo tiempo
trocarlo en ruiseñor...
Nada más fácil. Luego
en vez de sentir siempre
nuestro instinto en acecho,
el alma será nido
de verdades, de hechos
justos, y eternamente
sonará en torno nuestro,
el arrullo de un canto
melodioso y sereno.

VEO, NATURALMENTE...

A EMILIO CARRÈRE

Veo naturalmente
el mágico torrente
de la vida y sus cosas
grandes y portentosas.

La inmensa maravilla
celeste no me humilla,
ni la eterna fortuna
del Sol y de la Luna.

Todo eso es natural
como el bien, como el mal...

No me parece raro,
sino sencillo y claro
que volar pueda el ala
y que exhale su olor
la misteriosa flor
que del verjel es gala.

Nunca logró un lenguaje
sonar más que un paisaje,
pues tiene el Universo
más música que un verso.

Sin embargo, jamás
me asombró la riqueza
de la Naturaleza:
llevo yo más
cosas en la cabeza.

LAS DILIGENCIAS

A José L. Zorrilla de San Martín

Me agrada en las humildes
y atrasadas aldeas
ver pasar las enormes
y antiguas diligencias...

Los altos poderíos
de las lejanas épocas
y las glorias perdidas
con su vejez reflejan.

Los caballos nerviosos
y de mala presencia
sufren el Sol ardiente
de las horas de siesta,
el látigo del tosco
mayoral que blasfema
su amenaza entre dientes,
el yugo de las riendas
y las noches de invierno,
siempre frías y eternas...

De mi niñez los días
amables me recuerdan.
Dulcemente y á sorbos
el alma paladea
la clara evocación
de las jiras aquellas
á través de los campos
y las nativas sierras...

No hay casi nada en este
siglo que no se mueva

con el maravilloso
resorte de la ciencia.

El hombre ha conseguido
dar movimiento y fuerza
mayor á todo: supo
utilizar su idea
los mismos elementos
de la Naturaleza.

La admiración se inclina
delante de esas nuevas
máquinas que apresuran
y acortan la existencia.
El progreso y el mismo
futurismo es belleza.

Pero á veces me cansan
estas cosas modernas

siempre de prisa; entonces
me pierdo en las aldeas
atrasadas y humildes,
viendo las diligencias
que vienen dando tumbos
con sus pesadas ruedas
y levantando blancas
nubes de polvoreda...

LIBROS Y HOMBRES

Cerca de esos tomos
de lucientes lomos
que tienen la fatua
pose de la estatua,
y en cuyas cubiertas
las manos expertas
grabaron seguras
regias esculturas,
me agrada dejar
la vista, buscar
entre tanto encaje
de obras, ese traje
sin flor, ni flequillo
del libro sencillo...

También en los hombres
busco los sin nombres,
los que en la escondida
selva humilde encuentro...
¿qué sirve la túnica
de seda? La única
verdadera vida
¡debe estar por dentro!

EL CIELO ES TAN AZUL...

El cielo es tan azul y transparente,
que su color convida
á perdernos soñando en los senderos
diáfanos de la vida...

Sobre el lago la góndola semeja
moverse como un ala:
así nuestro cariño, por los mares
de la ilusión resbala.

Tiene esta noche el misterioso encanto
de una noche andaluza:
por las nubes del alma tu sonrisa
como una estrella cruza.

Sienta latir mi corazón tu mano:
cada latido lleva
para ti una canción, aún nunca escrita,
y una esperanza nueva...

MI LÁMPARA

Todo se ha quedado á obscuras:
la luz eléctrica falta...
Se hizo la sombra en el pueblo,
envolviendo en una vaga
leyenda desconocida,
las piedras, hombres y casas.

Con un afán infantil
recurrí á mi vieja lámpara,
ya por inútil y vieja
en un rincón olvidada.

En otros tiempos felices,
bajo su luz, triste, opaca,
soñé mis primeros versos,
me forjé ideas fantásticas,
que alegres cual mariposas
de mis quimeras brotaban,
naciendo para morir
en torbellino agitadas
al recibir el calor
bueno de su llamarada.

No sé lo que me parece
verla como una antigualla,
con el metal oxidado,
la mecha casi gastada,
el tubo de cristal lleno
de agujeros y de manchas
y desteñidos los flecos
verdosos de la pantalla.

Antes, al caer el día,
los hogares alumbraba...

Precedía con su luz
las apacibles veladas,
mientras oía los cuentos
que en esas noches tan largas
del invierno, las abuelas
á sus nietecitos narran.

Hoy sus pálidos reflejos
todo el aposento aclara...
Cuelgan del muro los cuadros
familiares: la mirada
de mi madre me ilumina
con una aureola de plata,
y mi padre simboliza,
con su cabellera blanca,
los más límpidos y puros
reflejos de la alborada.

Cuando hallamos ciertas cosas
á veces abandonadas

que ocultan de nuestro ayer
ya casi olvidado, el alma,
sentimos esa emoción
que enmudece la palabra,
al encontrar un amigo
cuya vida deslizaba
desterrado de nosotros
en el tiempo y la distancia.

Por eso he sentido un gozo
de sonrisas y de lágrimas
al volver á ver de nuevo,
en un rincón olvidada,
la ridícula estructura
de mi antigua y pobre lámpara.

LIENZOS DE RAFAEL

"LAS TRES GRACIAS"

A ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

El conjunto nos quita toda duda
del origen y la naturaleza
de nuestra santa diosa la Belleza:
nació sencilla, cándida y desnuda.

En medio del paisaje algo esfumado,
oliente á vaga idealidad romántica,
contrasta la escultura con su cántica
voluptuosa, de ensueño y de pecado...

La carne, bajo el sol tiene esos tonos
cambiantes del moire. Tras el vestido
del claro vello, la naturaleza

las sumerge en ardientes abandonos...
Que asi desnuda y casta siempre ha sido
nuestra Madre y Señora la Belleza.

COMO TODA ILUSIÓN...

Á Ovidio Fernández Ríos

Me aventuré en la ruta
diáfana de la vida
persiguiendo una fácil
ilusión fugitiva...
El cielo estaba claro
y azul: el alma iba
llenándose de azul
y claridad. La brisa
primaveral y fresca
como una flor olía...

Á los lados, lo mismo
que soldados en fila,
las acacias su traje
de hojas tiernas vestían.
La ilusión se alejaba
cada vez más de prisa:
sobre el corcel de un sueño
mi afán la perseguía.

De pronto entre mis dedos
sentí sus alas tibias,
y dije—al fin ya tiene
su premio mi fatiga,
la blanca mariposa
de esa ilusión ya brilla
en mi interior y puedo
trocar la noche en día...

Pero al abrir las manos
no vi más que ceniza.

EL AFILADOR

Á Enrique E. Potrie

Viene con su carro ya viejo... ¿Sin duda
ignoráis la historia del afilador?:
el alma de tibios afectos desnuda
de sus claros valles un día emigró...

América sabe ser hospitalaria.
Ella simboliza para el labrador
toda la dulzura de una plegaria
y un hogar cubierto de paz y de sol...

Partieron en busca de otros horizontes.
Y hoy que la locura del viajar pasó,
sueñan en los buenos y nativos montes,
jugueteando en ellos la imaginación...

Retornar desean al pueblo, más nunca
pensara en regresos el afilador.
Dice que ya tiene la existencia trunca
y que en sus montañas á nadie dejó.

Huraño el semblante, la mirada hosca,
parece sumido siempre en un dolor...
Mientras rueda el carro de madera tosca
murmura entre dientes no sé qué oración.

¿Vive sin ensueños lejanos? Ignoro.
¿Acaso la piedra de cascada voz
no vierte afilando sus chispas de oro?
Ese oro pudiera darle una ilusión...

Es frío y huraño. Sin embargo, ayer,
entre sus pestañas el llanto tembló...
Y pensé: ¿desdenes de alguna mujer?
¿cansancios del mundo? ¿fracasos de autor?

¿Hay vendas acaso que ocultan su herida?
Al mostrarse rudo, tal vez nos mintió,
guardando el secreto de su errante vida...
¿Bebió en copa amarga? ¿Qué cruz arrastró?

Al verlo cien veces en la carretera,
charlatán el vulgo de prisa arguyó
que al igual que el rostro frío como cera,
tendría el viajero frío el corazón...

Esos peregrinos que no dan al viento
de sus amarguras ni el más leve son,
más que los que gimen tienen sentimiento,
el mal que se calla siempre es el mayor.

Nos afirma á todos que en la humilde aldea
su antigua familia ya se dispe;so,
la casa está en ruinas, el hogar no humea,
y hasta el viejo perro, de pesar murió.

En su historia debe vivir un misterio,
pues causa el mirarlo vaga confusión,
que contrasta el aire taciturno y serio
con el ya gastado traje de color...

¿Es un noble arruinado? Lleva el porte
y el andar majestuoso de un señor
habituado á los faustos de la Corte...
¿Ha manejado esclavos ó la hoz?

Tiene cierto encanto la figura austera,
quijotesca y triste del afilador,
cuando arrastra el viejo carro de madera
con un gesto lleno de resignación.

SOMOS HOJAS...

À S. CABRERA MARTÍNEZ

Nos tienta el vago proyecto
que tal vez realizará
luchando continuamente
nuestra férrea voluntad.

Amamos correr de prisa;
vivimos por el afán
indagador que persigue
lo que no existe quizá.

Somos hojas en el viento,
secas hojas, nada más,
que van por las carreteras
sin saber á dónde van.

Y sin embargo ambiciona
la febril curiosidad,
internarse en lo ignorado,
ver lo que no vió jamás.

Bajo el eterno horizonte
conseguimos alcanzar
con la vista una distinta
tierra, un diferente mar...

Hay una voz ó una rueda
que nos consigue arrastrar
por caminos imprevistos...
Mas á veces, á pesar

de los móviles modernos,
sentimos que sin cesar
mientras avanzamos, algo
de sentimentalidad
adelanta con nosotros
mirando siempre hacia atrás.

DEL TEATRO ESPAÑOL

JOSÉ TALLAVÍ

Su mirada nos pone á descubierto
lo que en el fondo de su ser encierra:
un corazón magnánimo y abierto
á todos los dolores de la tierra.

No hay una estrella que tan bien irradie
en el cielo del arte. Nos asombra
verlo transfigurarse como nadie
de risa en llanto y de fulgor en sombra.

¿Quién logra interpretar de tantos modos
aquello que sufrimos á diario
con un júbilo tal, ó tal herida?

El artista es genial, pues su escenario
es el mundo y en él despliega todos
los diversos motivos de la vida!

HORAS DE SIESTA

Á Francisco Villaespesa

En estas horas de siesta
tan bochornosas y largas
sueño con la buena sombra
de aquel patio de mi casa.

¿Habrá dejado la fuente
de verter su chorro el agua?

¿Qué será de las macetas?
¿Estarán mudas las jaulas?

¿Colgarán siempre racimos
de la refrescante parra?

Cuando cayó el noble arbusto
separáronse las ramas...
La casa se vendió presto
por ver lo que nos tocaba.

Pasaron ya muchos años,
mas recuerdo que al dejarla,
por mis mejillas rodó
la amargura de una lágrima.

Allí me forjé ilusiones
no alcanzadas
y perseguí la primera
ritma decadente y rara...

A pesar de mi entusiasmo
por visitar otras playas

y ver ciudades distintas
y cruzar mares y pampas,
con el estío he sentido
melancólica nostalgia
de las cosas que cruzaron
por los cielos de mi alma,
luminosas como estrellas,
fugitivas como alas...

Y así sintiendo el perfume
abrasador de una ráfaga
y mirando caer el sol
en las calles solitarias,
mi imaginación buscó
su abrigo entre las lejanas
notas dulces, misteriosas
y agradables de mi casa,
de la casa en que yo aún siento
cantar la fuente de plata
en medio del patio amigo,
que en su recuerdo me embriaga,

y en donde pasé las horas
más felices de mi infancia
bajo la tupida sombra
de la refrescante parra...

HUERTO INTERIOR

Cuando te vi en mi camino
comprendió mi fantasía
que sólo me embriagaría
con el zumo de tu vino.

Aspirando ese perfume
de tu cuerpo escultural,
no sé qué anhelo sensual
febrilmente me consume..

Para aplacar mis enojos
y olvidar viejos resabios,
dame la miel de tus labios
y el paisaje de tus ojos.

Junto á ti siento correr
un ignorado calor...
Llevo tanto, que una flor
ya marchita y sin color,
lograra reflorecer
sobre mi huerto interior.

HOMBRES DE CRISTAL

Vamos tranquilamente
    por esas calles...
Nuestro disfraz eterno
    de opaca carne
desfila inadvertido,
trivial, no atrae...

Peregrinos á veces
por las ciudades,
nos detenemos sólo
frente á vulgares
casas sin cortinones,

cuyos cristales
dejan mirar el fondo:
las familiares
escenas nos encantan;
no hay ni un detalle
mínimo que á la vista
curiosa escape.

Frente al balcón se juntan
las vecindades,
y estudian y critican...
Es nuestra carne
la cortina del alma
que las maldades
disimulan. Si el hombre
actual dejase
de su alma el sombrío
y obscuro traje,
todos nos seguirían.
Para que nadie
la habitación interna
no señalase,

ya se la limpiaría
de sus ruindades.

Nos ampara el misterio;
  por eso nadie
cambiará la cortina
  de tosca carne
por las puertas que tienen
  claros cristales.

DEL PUEBLO X

Por no seguir la corriente
de esta aldea mercenaria...
¡cuántas ilusiones rotas!
¡cuántas vidas fracasadas!

Corred en pos de la sombra
vulgar de ese Sancho Panza,
del gobernador, y entonces
la vida será más clara.

Saludad humildemente
la figurilla antipática
del alcalde, que su mano
odios ó amores derrama...

Por Dios, nunca alcéis la frente,
con ideas avanzadas...
¡Que viene el Ayuntamiento
con su lúgubre guadaña!

EL ANGELUS

MUY CARIÑOSAMENTE
AL DOCTOR CARLOS MUÑOZ ANAYA

Repican misteriosas las campanas.
El espíritu sueña emocionado
con las remotas ilusiones vanas
que duermen en las ruinas del pasado.

La brisa mueve cadenciosamente
la copa de los árboles. La tarde
es una antorcha inmensa, incandescente,
que entre los claros horizontes arde.

Flota en el aire una liviana esencia.
Aún tiene el sol algunos resplandores;
sin embargo, se nota la presencia
de la estrella que adoran los pastores.

El *Angelus* inunda el mar, el llano...
Descúbrense á su voz los peregrinos;
la señal de la cruz tiembla en la mano
de los fieles y humildes campesinos;
la sombra adquiere originales tintas
y el crepúsculo envuelve entre sus cintas
de violáceos matices las caminos...

PERFILES ANTIGUOS

Á Alejandro Sux.

Entre los muros de esta
ciudad vivió la Corte
de numerosos reyes;
estas mismas mansiones
tristes, aposentaron
á más de un gentil hombre.

Enrique IV, el bravo
príncipe de gascones,
conoció aquí á marquesas
á quienes dió por dote
infantes que tuvieron
su galanura y porte...

Todo el pueblo reía:
los taciturnos monjes,
los pajes, los guardianes;
hasta Crillón, el noble
Crillón bebió la dicha
con todos sus pulmones...

En poco tiempo el pueblo
dichoso, desligóse
de todas sus riquezas
y de todos sus goces;
fué un tejado de vidrio
que aprisa desplomóse
al cambiar los monarcas
de palacio y de nombre...

En esta vieja calle,
bajo la lumbre pobre
y pálida de antiguos
y míseros faroles,

riñen los marineros
prodigándose golpes
de puño, por los ojos
de alguna maritornes,
tan fácilmente como
se batían entonces
caballerosamente,
y á espada los señores,
por la princesa, acaso
más bella de la Corte...

INFINITOS

Al Doctor José María Riguera Montero

Por instantes cuando subes
los ojos á lo infinito...
¿Nunca viste entre las nubes
nada escrito?

No hay verso de más dulzura
ni de tan bello color
como el que puso en la altura
la diestra del Hacedor...

En el cielo hay un paisaje
de riqueza sorprendente
que suele cambiar de traje
diariamente...

El fragor de la tormenta
¿dónde estriba?
¿No nos viene de la venta
milagrosa de allá arriba?...

Y ese sol que por asalto
toda la campiña inunda...
¿no tiene oculta en lo alto
su aterciopelada funda?

Pasan en rápido vuelo
las nubes de grises vestes...
¿Quién descorrerá ese velo
de las regiones celestes?

Viendo este mundo brillar
¿no habrá entre los astros, otros
que ingenuos den en pensar:
Si serán como nosotros?

Entre las nubes se fragua
todo lo que es menester:
los huertos encuentran agua
fresca para florecer...

Miremos siempre á la altura
cuando nuestra espiritual
flor, sienta la picadura
venenosa de algún mal...

Para mágicos consuelos
de nuestros agrios desvelos
y terrenales querellas,
un poeta hizo los cielos
engarzándolos de estrellas...

A MEDIA NOCHE

A Armando Vasseur

Dialogando interiormente
con los raros personajes
que habitan en los obscuros
y misteriosos desvanes
de nuestro yo, me olvide
de las absurdas y frágiles
cosas de la vida... Cuando
volví á continuar el cauce
mundanal, tal voz había
en mis grutas cerebrales,
que la escuché al lado mío
sonar cadenciosa y grave...

Mi alucinación creyó
oir acentos terrenales
é inquieto, de mi aposento
descorrí los cortinajes,
interrogando en la sombra:
¿Habló alguien?

MAÑANA PRIMAVERAL

A Eduardo de Ory

Me asomo á la ventana
y en esta paz monótona del pueblo
me parece que vuelven
mis mejores ensueños...

Sobre las rojas tejas de los pobres
caserones, ya viejos,
las golondrinas de colores pardos
cruzan en raudo vuelo...

Suena en el aire, oliente
á Primavera, el eco
de la voz de los gallos
que cantan allá lejos...

Un grupo de vecinas
pasan con amplios cestos
en donde llevan flores,
legumbres, pollos tiernos...

Un portalón se abre
con remarcado estrépito;
vibra la campanilla
del collar de algún perro...

Poco á poco se inunda
de ruidos el sendero,
y la mañana envuelta
con claro sol de fuego,
amanece sonriente
sobre la paz del pueblo.

FAMILIAR

Ni la Naturaleza
con toda su belleza
de esos raros trajes
que hay en sus paisajes;
ni aquellos torrentes
de las claras fuentes
que entre los boscajes
de verde frescura
desgranan lenguajes
de intensa dulzura...
Ni todas las cosas
bellas, portentosas,

no me causan tanto
misterioso encanto
como ver la linda
boquita de guinda
de Inés, cuando bebe
del vaso de nieve
redondeado y lleno
de tu blanco seno...

EN ESTA TARDE...

En esta tarde, ajada por la lluvia,
el ánimo lamenta
que en los amplios paisajes
del cielo y de la tierra
formen grises dibujos
las invernales nieblas...

Entornamos los ojos
y soñamos en esas
tardes esplendorosas
que alegres centellean
bajo el sol, cuyos rayos
de tan intensos ciegan...

Junto á nuestra ventana,
cuando menos se piensa,
rompe un órgano en vagas
canciones callejeras,
que en el ambiente triste,
dulces y amables suenan...

¿Sigue el cielo plomizo?
¿Continúa la tierra
con el eterno manto
de soledad cubierta?
¿Las calles están siempre
húmedas y desiertas?

Nada sé. Ya la vida
mundanal no me tienta
y los cerrados ojos
me escudan de la niebla,
y esta música alegre
me parece tan llena

de claridad, que creo
que es como un sol que incendia
los fabulosos pueblos
que en mi interior alientan...

NADA MAS?...

De improviso aquella espina
tan punzadora de un mal,
desaparece del todo...
Algo de felicidad
acaricia nuestra frente;
el gusano del pesar
se deshace bajo el paso
del pie de un feliz azar.

Ayer, tristes, resignados
casi del todo á llorar,
queríamos solamente
nuestro dolor atenuar;
nos alcanzaba con una
breve dicha nada más...

Hoy en nuestra noche, hay rayos
intensos de claridad;
no nos daña más la espina
de aquella fatalidad;
marchamos por la existencia
sin sufrir acaso ya,
y sin embargo la eterna
pesadilla, el torpe afán
de querer nuestra alcanzada
dicha breve completar,
nos hace una y mil veces
con avidez exclamar,
eternamente sedientos
de otros goces... ¿Nada más?

AL MAR CANTÁBRICO

Á Julio Raúl Mendilaharsu

Siempre vengo á tu orilla, viejo mar,
mi viejo mar amigo,
para templar mi ánimo sintiendo
tus oleajes bravíos...

La montaña, con todas sus grandezas,
el monte con sus pájaros y nidos
y los centrales y soberbios pueblos
no tienen tu atractivo...

Más que las capitales interiores
adornadas apenas por un río,
prefiero las cantábricas provincias
adormecidas por el son marino...

Mar de cresta aleonada, toda espuma,
con tus mirajes quietos ó intranquilos,
mar como la mujer, siempre voluble,
¿quién no sueña contigo?...

Desde un banco de piedra de la playa
y á media noche, miro
temblar en las alturas las estrellas
que se me antojan puntos suspensivos...

El cielo es todo claro, como una
luna de cristal limpio;
llega hasta mí la música temblona
de los vals del Casino;

se escucha á la distancia la algazara
de un corro femenino
que comenta con risas el arranque
portentoso de un fuego de artificio
que estalló junto á un grupo
quemando á varios niños...

Allá lejos el cielo se sonríe
con sus luceros límpidos,
la sociedad se embriaga de licores,
de palabras sin fondo ni sentido,
y el público también se alegra ingenuo
con vulgar regocijo,
pero tú, viejo mar, tú nada quieres,
continúas altivo,
eternamente triste, balanceando
en tus ondas azules ó en tu oleaje bravío
las barcas pescadoras:... Orgulloso
rezongas, yo no sé qué extraños ritmos

de fuerza y voluntad: por eso vengo,
para templar mi espíritu
en tu ruda canción oliente á sales,
        mi viejo mar amigo...

RETORNOS SENTIMENTALES

Ya llego á los mares
claros, tutelares...
Ahí está la torre
y el río que corre
cantando su eterna
cantinela tierna.
Nos decimos cosas
íntimas y hermosas.
De nuevo ha llegado
sonriente el pasado...

¿Ves? Mi pensamiento
vuela más que el viento.
Con cerrar los ojos,
lleno mis antojos.
Mi melancolía,
tiene una alegría:
mismo á la distancia
siento tu fragancia!

La Rochelle, 1912.

SOMBRAS LUMINOSAS

Á Alfredo E. Martínez

Voy hacia el pueblo... Agosto
vertió su canastilla
de plantas y de frutos
por toda la campiña...

Entre el verde follaje
de la arboleda, el día
primaveral y diáfano
dulcementre se filtra...

Todo es alegre... pero
¿quién me asestó la herida?
Alguien dejó mi fuego
convertirse en ceniza
y tras de los cristales
de mi melancolía,
veo las nubes grises,
las hojas ya marchitas,
las rutas solitarias
y los campos sin vida...

Después de un tiempo, vuelvo
á la ciudad—la brisa
es invernal—la noche
es lóbrega y es fría;
en el cielo sombrío
sólo hay nubes plomizas.

Todo está triste... pero
en la humilde y tranquila
aldehuela, unas manos
me curaron la herida...

Y á causa de esa nueva
ilusión que me agita,
siente calor el alma,
se le antojan que brillan
los astros en la altura...

¿Quién frente á mis pupilas
puso un lente tan claro?
Por la ilusión que es vida,
se troca la tristeza
en mágica alegría,
y hasta la misma sombra
parece luz dormida!

PIEDRAS

Si por este camino
largo de la existencia
fuéramos arrojando
piedras blancas ó negras,
para marcar con unas
nuestras hondas tristezas
y con las otras todas
las alegrías buenas...
Entonces..., ¡ay!, ¡entonces
qué pocas piedras
transparentes y blancas
y cuántas negras!

MIGUEL DE UNAMUNO

Don Miguel de Unamuno, aquel Rector
de la Universidad de Salamanca,
ofrece estas dos notas de valor:
la incomparable pluma, siempre franca,
y una conciencia, más que todo, blanca...
(conciencia que no cambia de color).

Bien lo pintó la frase del poeta:
"Sin miedo del malvado á quien domina,
tiende la mano al bueno." Y tanto reta
desde su verde é intelectual colina

al mercader que á nuestros pies camina,
como al astuto que escaló la meta.

...Yo por este "Hombre-Dios "del arte siento
latir mi admiración con mayor brio
que empuje tener puede el pensamiento,
fuerza las aguas del más vasto río,
frutos la tierra cuando llega estío
y estrellas en Abril el firmamento.

Puesto que suele hablar consigo mismo,
creo que todo el Universo cabe
en el loco magín de su idealismo...
Cuando canta me digo: he aquí el ave
que con su voz supo encontrar la llave
de un reluciente y clásico lirismo.

Por esos caminos, lleno de ilusión,
luchando a la sombra de toda razón,

en pos de lo bello, contra la falsía,
cual Rubén lo dijo ya en una canción,
lo ve eternamente la quimera mía,
con la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón...

LOS PERSONAJES

Á instante nuestra frase
mata como un veneno,
y sin embargo suele
también servir de aliento.

En toda mano hay oro,
cordialidad, afecto,
y el interés bien puede
mancharla con su cieno.

Todos hemos pecado.
Tiembla en nuestro recuerdo
de la vieja acción, unos
rasgos blancos ó negros.

Del amigo las penas
nos causan llanto acerbo,
ó pone en nuestros labios
un agradable gesto...

¿Por qué solemos ser
tan tranquilos ó inquietos,
sensibles, inhumanos,
falsos ó verdaderos?

¡Ah!... No somos nosotros:
hay en nuestro cerebro
personas que nos dictan
distintos pensamientos,

Ocultos en el fondo
de nuestro ser hay ciertos
seres que nos dominan:
somos unos grotescos
fantoches nada más,
que sólo nos movemos
á impulsos de mandatos
y de instintos ajenos.

Obramos con espíritus
nerviosos ó serenos...
abrimos una herida
ó la curamos luego;
arrojamos espinas

ó rosas á un sendero,
para que unos pies sangren
ó se impregnen de incienso
y otras cosas diversas
bien á menudo hacemos

porque el hombre más noble.
y equilibrado, dentro
de su espíritu tiene
un personaje malo y otro bueno...

FLORES DE PAPEL

Recuerdo que siendo
casi niño, un día
al ver en el amplio
salón de familia,
cuatro ó cinco rosas
todas de anilina
y papel, gastadas,
casi desteñidas
por el sol y el tiempo,
corrí con gran prisa
á buscar un poco

de agua cristalina,
que vertí en el búcaro:
la inocencia mía
no vió el artificio...
Mi fe era tan viva,
que sentí en el alma
rayos de alegía,
pues creí que aquellas
rosas tan marchitas
por el sol y el tiempo,
ya florecerían.

LOS VENDEDORES

Á RUBÉN DARÍO

«Quién fuera vendedor para pasarme el día en la calle gritando: ¡Quién compra ajorcas y pulseras de plata y de cristal!»

R. TAGORES. (*Poemas indios.*)

Los pobres vendedores ambulantes,
con sus gritos me causan
honda melancolía... ¡Cómo duele
la voz triste, aflautada,
que suena su estribillo hasta el cansancio:
"¡Pulseras de plata!..."

Eternos peregrinos de la vida,
no detienen su marcha
casi nunca y caminan resignados
bajo el sol, bajo el agua...
de pueblo en pueblo.
de casa en casa,
compran el pan, vendiendo sus ajorcas
y pulseras de plata...

Todos los vendedores me dan pena...
¿Nunca habeis remarcado cómo cantan
su mercancía en esas rudas horas
de una siesta que abrasa?...

¡Mercachifles de todos los caminos,
baratijeros, parias,
que andais de un lado á otro
llevados por un viento de desgracia!...

Yo, como el indio-niño, también tuve
mi gota de nostalgia
de no poder burlar de mis maestros
la aguda vigilancia,
para vender lo mismo que vosotros
por las calles desiertas y apartadas...

Leonardo, el buen frutero
de la ardiente Calabria,
Joaquín el pescador
de las tierras de España,
Matías el que arregla
los deshechos paraguas...
Á Pedro, á Juan, á toda
la errante caravana,
mi fraternal poema
os lleva su fragancia.

Eternos peregrinos de la vida,
remontan lentamente la jornada.

Son de la misma tierra miserable,
de la tierra inhumana,
llegan de todos sitios, ya cansados,
el corazón con canas:
¡son los humildes pobres que nacieron
sin hogar y sin patria!

EL INTÉRPRETE

Á Manuel Machado

Don Cesáreo, el intérprete de la Imperial Toledo,
(autorisé) es un mozo de tan buena memoria
—para bien de su oficio—que se conoce al dedo
todo lo que provenga de narración ó historia.

Refiere á los turistas que Cervantes fué manco,
y que escribió su *Ilustre Fregona* en la "Posada
de la Sangre". Asegura después que fué pintada
(para cubrir lo bello) toda iglesia de blanco...

Se sabe casi todas las frases del Bædeker,
y mientras yo me pierdo por la calle de Becquer
añorando romances de tiempos que no son...,

Cesáreo, ajeno al arte y á toda fantasía,
por las tristes callejas mi inquieto paso guía,
silbando indiferente, yo no sé qué canción.

SOY UN SENTIMENTAL

Á César Cortinas

Soy un sentimental. Y lo lamento.
Cualquier desgracia el corazón me toca.
Me conmueve una herida. ¡Cuánto siento
no ser más duro que el cristal de roca!

Cuando veo las llagas de un hermano,
hacia su lado sensitivo corro
llevando, ya en los labios ó en la mano,
la vergonzosa ofensa del socorro!

Analizando mi agitada vida
para la humanidad incomprendida,
con su dolor al mundo indiferente,
quisiera ser lo mismo que esa fatua
maravillosa y egoísta estatua
de corazón de piedra, que no siente!

FELICIDAD SUPREMA

Si quieres ser feliz
y admirado, cultiva
el arte de los toros,
trócate en pugilista,
hazte burgués ó cómico,
vive de la política,
usa un bastón de puño
brillante, gasta fina
alfiler de corbata y más que todo
flamante y bien ceñida
lleva esa refinada
prenda que es la levita...

Así muy fácilmente
los padres de familia
te abrirán sus salones;
te casarás con rica
y majestuosa hembra...
Y habrá de llegar día
en que serás ministro
y tu renta política
gastarás en caballos,
en cigarros y artistas...
Pero jamás cultives
las pasiones dañinas
del hombre: no hagas música,
ni pinturas, ni ritmas,
porque el mayor de todos
los placeres se cifra
en ser audaz, pedante, presumido,
sin un ápice de arte y poesía.

ÀRBOL...

Árbol pequeño que estás
puesto en medio del camino,
me da una pena mirarte
tan débil, tan enfermizo...

Eres el eterno humilde
y tu ropaje amarillo
no sintió cantar los pájaros
ni tuvo el peso de un nido.

¡Cómo envidiarás los otros
grandes árboles amigos,
tan frondosos, tan esbeltos,
tan rumorosos y altivos!

Bajo tu sombra jamás
se realizaron idilios
porque tu ramaje nunca
fué para el amor propicio.

Viéndote tan triste y seco,
no sé por qué me imagino
que en este próximo Otoño,
al igual de todo tísico,
morirán tus mustias hojas
y con las hojas tú mismo!

EL DOLOR

Ninguno se acostumbra
á los hechos amargos.
De un solo gesto, el vino
de la dicha gustamos;
pero la copa de un dolor, tan sólo
bebemos trago á trago...
¿Y por qué así? Alegrías,
penas, ¿no son, acaso,
la vida? ¡Qué cobardes,
qué miedo al dar el paso
sobre la movediza
tierra de lo ignorado!

La tierra, la más firme
tiene por fuerza fango...
"¡Si nos sepultaremos!"
inquietos exclamamos.

Nada más que á la dicha
reimos de buen grado.
Á mí ya no me inquieta
lo bueno ni lo malo.
Esos dos personajes
no me son nada extraños.
Á uno le pongo cara
de risa y de entusiasmo:
"¡Bien venido, placer!"

Tan familiarizado
estoy también á todas
las zarzas y los daños,
que en el dolor yo veo
la sombra de un hermano.

y cuando tarda, á veces,
en llegar á mi lado,
mi afecto lo interroga
con ojos y con labios:
¿Por qué no venir antes?
¡Deseaba tu visita tanto, tanto!

SENDAS ESCONDIDAS

En este barrio, en que pasé las horas
más diáfanas y bellas,
y en que soñé tantas canciones claras,
me conocen apenas...

La gente me saluda cortesmente,
como á un señor que goza de sus rentas,
y en la casa en que vivo hay un portero
que me ofrece novelas por entregas...

No hay emoción más honda que la mía:
Ser autor de romances y poemas
y construir fantásticos jardines
sin que nadie lo sepa...

Tiene el barrio un teatro. Á veces, suelen
organizarse fiestas,
en donde lucen sus habilidades
magníficos poetas.

Yo paso inadvertido. Desde un amplio
sillón de la platea,
para aplaudir, mis manos generosas
están siempre dispuestas...

Soy un vecino humilde. Un periodista
me llama la atención de las bellezas
de la elegía sensitiva y cursi
de un vate de romántica melena...

¡Ser ignorado por el mundo todo!...
Ser un Rotschild de ideas
que no iluminen nada más que el cielo
de nuestra vida interna!

EL APEADERO

Al maestro Alfredo Vicenti

Triste apeadero de aldea,
te vuelve á ver mi memoria
siempre solitario, ardiendo
bajo el sol, sin una sola
ramazón de árbol amigo
que te cobije en su sombra...

Nunca supiste de cargas,
ni de enjambres de personas,
ni tienes esas tabernas
vulgares, en donde toda
la juventud canta y brinda
por la salud de la moza...

Jamás frente á ti los trenes
de gran lujo se estacionan.
Sólo algún carro de bueyes
que guía una labradora
hace retumbar las piedras
mal salientes que te adornan.

Y cuando al caer la tarde
te envuelves en la luz roja
de tu linterna fantástica,
mi espíritu se emociona
pensando en las pobres gentes
que alrededor tuyo moran...

¡Pobres gentes, que se afanan
eternamente y laboran
sobre un miserable trozo
de terreno, en el que brotan,
más que el trigo necesario,
las rosadas amapolas!

Triste apeadero de aldea,
siempre en mi clara memoria
dejarás un surco inmenso;
con tu vida tan monótona,
con tu paz tan de sepulcro,
con tu columna verdosa,
en donde el reloj de acero
ni marca las justas horas...

Triste apeadero de aldea,
no me entristece tu honda,
tu humilde tranquilidad,
sin bancos y sin personas.
Amo la fisonomía,
siempre antigua, de tus cosas.

Y en tu silencio yo encuentro
las palabras más sonoras...
¡pero qué pena me das
verte al sol, sin esas hojas
gratas de un árbol amigo,
que te abriguen con su sombra!

RETRATO

Prosaica historia la de mi amigo,
de señor á mendigo,
de mendigo á señor;
siempre ensayando el salto
desde el suelo á lo alto,
de la dicha al dolor.

Del sombrero de copa
pasa á la burda ropa.
Se abriga bajo pieles
ó anda desnudo. Apura
igual la desventura
como se embriaga en mieles.

Repartiendo el provisto
bolsillo ya lo he visto,
cual padre de familia...
También lo hallé minado
—rotoso y demacrado—
por forzada vigilia.

Indiferentemente
bebe el *champagne* hirviente
ó agua de un manantial...
Que su filosofía
lo adapta á la alegría,
á la noche y al mal..

Con sus viajes raros,
de los cielos tan claros
á la sombra que inquieta,
hallo en mi compañero
el más fiel y sincero
retrato del poeta...

La poesía, eternamente,
será fuente
de la dicha ó del dolor;
por eso, siempre, mi amigo
pasará indistintamente
de señor á mendigo,
de mendigo á señor...

MÁS...

Más que los rasgos geniales
de las ciudades modernas,
con sus soberbios casinos
y las sonrisas externas
de sus snobs, tan formales,
tan canallas como finos...

Más que el mágico palacio
del Parque, más que los trajes,
el auto-chic, la elegancia
del fabuloso topacio
que luce entre sus encajes
una cocotte de Francia...

Más que el notable teatro
y aquellas manos falsarias
que entre la piel de unos guantes
ocultan de mercenarias,
por lo menos más de cuatro
gentilhombres elegantes...

Bien más que el ruido y la farsa
de toda humana comparsa,
prefiero la misteriosa
ruta, el crepúsculo rosa,
la voz mística y vibrante
de una campana que suena
desde una iglesia distante,
de ritmos alados llena...

Más que las construcciones del presente
con tanta simetría, siempre iguales,
mucho más que los modales
de la distinguida gente,

me encantan esos disturbios
que arman los pescadores en el puente,
y las casas sin lineas, desiguales,
de los tristes suburbios...

FRENTE...

Frente á tus ojos, comprendo
lo grato de la existencia:
ellos son los claros faros
que iluminaron mi senda...

Mirando tus rojos labios
que tan dulcemente besan,
no dudo por qué hay sonidos
suaves y palabras tiernas...

Viendo los rizados bucles
de tu rubia cabellera,
me digo: ya sé de dónde
provienen rasos y sedas...

Cuando en la suma embriaguez
mis brazos sienten la intensa,
la honda impresión de tu cuerpo
—todo juventud y belleza—
mi alma tanto se emociona,
mi cerebro tanto sueña,
que encuentro en tu blanca carne
las más fragantes esencias,
y me parece que brillas
como las mismas estrellas.

DE VIAJE

Suena en el ambiente aldeano
la nota de una canción...
La preludia un hombre sano
de cerebro y corazón.

Se ve á un pájaro cruzar.
Mientras lo sigo en su vuelo,
siento que me muerde el celo
de no poderlo imitar...

Abandonamos la villa
tan malsana y tan obscura
y buscamos la sencilla
paz de una aldehuela pura...

La brisa primaveral
tiene los mismos aromas
que nacen entre las lomas
de mi villorrio natal...

Sobre el amplio puente rueda
el coche, que se retrata
sobre la tersa vereda
del mar, todo azul y plata...

Vamos al campo. Convida
todo á beber de los senos
bien redondeados y llenos
de nuestra madre la Vida...

LAS HUERTAS

Á José María Donosty

¿Nunca habéis remarcado en esas huertas
que hay en las avenidas silenciosas
y entre cuyos cuadrados de jazminez
se ven andar las sombras?

La brisa mueve con sus tibios dedos
las palmeras frondosas,
y en el claro silencio de la noche,
su cantinela un ruiseñor entona.

El jardinero, un viejo jardinero,
lleva en sus manos toscas
el pan de los verjeles; se oye el agua
verterse entre las plantas gota á gota...

No suelen desfilar por estas tristes
avenidas, enjambres de personas,
y tan sólo se escucha algunas veces,
la voz gastada y ronca
de un carretero hablando á sus dos bueyes
que al establo retornan...

Huyendo de los ruidos, de la vida
agitada, de toda
la falsedad del mundo, ¡quién pudiera
vestirse con las telas de la sombra
y ser de piedra, igual que esas estatuas
qui ni ríen ni lloran,
y eternamente jóvenes, y ajenas
á los hombres y cosas,
¡como guardianes fieles y callados
los portales adornan!

LAS CRIADAS

En estas grises mañanas
de un crudo invierno cantábrico,
me dan pena las doncellas de servicio
que vuelan hacia el mercado;
envueltas en sus mantones,
con la burda cesta al brazo,
sin un paraguas que cubra
sus carnes... Chapoteando
van con las botinas rotas
bajo el agua y sobre el fango...

¿Y aquellas otras criadas
que yo he visto allá en mi barrio?
¿Qué será de ellas? ¿Murieron?
¿Á su pueblo retornaron?

Bien sufren el pan que muerden.
Espíritus resignados
que ni un momento abandonan
la esclavitud del trabajo.
Se desvelan por la noche
llenas de sueño y cansancio
para dormir á los niños
al arrullo de sus cantos,
y humildes, sin un reproche,
sin un justo gesto amargo,
se despiertan con la diana
bulliciosa de los gallos...

Pasan pálidas, envueltas
en mantones desgarrados,

presurosas como sombras...
¡Pobres mozas, que dejaron,
ignorantes de la vida,
sumisas á todo trato,
el aire de sus montañas
y la salud de sus campos!

EL PRINCIPIO (1)

¿De dónde venía yo, cuando tú me encontraste?,
preguntó el niño, todo rosa y nácar...
La madre lo acercó junto á su pecho
y, mientras con su afecto lo abrigaba,
le dijo así: Venías de la tierra
remota de mi infancia,
dentro del corazón siempre sentía
moverte como un ala...
Has vivido en la vida de mi madre
y en mi vida. Flotabas

(1) Inspirado en *El principio*, de R. Tagore, al través de la prosa de Zenaida Cambruni.

en el altar de nuestro hogar. Mil veces
con barro imaginario te formaba.
Tu espíritu inmortal, hace ya siglos
puso su nota clara
en nuestras cosas todas y regía
con su amor nuestra casa.
Cuando mi juventud abrió sus hojas
tú fuiste su fragancia...
¡Primer amor del cielo,
fraternal luz del alba,
venías de la tierra
remota de mi infancia!

Subías por el río de la vida
y al fin te detuviste con tus charlas,
con tu risa y tus nítidos gorjeos
en la cuna sagrada
que te forma el abrigo de mis brazos...
¡Sin conocer tu imagen ya gozaba
de tus ojos, paisajes siembre bellos,

y de tus labios, rojos como grana!
No me extraña tenerte junto al pecho...

¡Hace tiempo morabas
perfumando, cual flor, los maternales
rincones de mi alma!

LAS VENTANAS

Á Manuel Munoa

Desde la sombra del puente
veo una ventana abierta,
y á su luz, tenue y doliente,
mi imaginación despierta...

¿Quién vela? ¿Un vate ignorado
trasnocha buscando un verso
diáfano, límpido y terso,
por ningún otro soñado?

¿Un lacayo de librea
esperará á su señor,
adormecido al calor
bueno de la chimenea?

¿Un tosco burgués que, acaso,
tiene la luz encendida
porque ha sentido algún paso
y teme perder la vida?

¿Quién será? ¿Algún escribiente
trabaja, con mano incierta,
sobre un roído expediente...?
... ¿Se está velando á una muerta?

Bajo la lámpara amiga,
un novelista algo hastiado
que no pudiendo dormir,
¿pasa el tiempo en escribir

alguna historia liviana,
mientras aguarda el rosado
despertar de la mañana?

La luz, ¿iluminará
el féretro de un dolor
y deudos tristes, llorosos?...
¿Ó reirán dos amorosos
sobre el lecho del amor?

Viendo un reflejo brillar
al través de una cortina,
¿vuestro instinto no adivina
una escena familiar?

¿Quién vela en las altas horas?
Persona, acaso, que moras
en esa mansión del puente,
mereces ser engarzada

en el oro reluciente
de la sortija encantada
de una canción ignorada...

Tal vez estas increadas
y fantásticas figuras
en mi romance ideadas,
¿vendrán por nuestro camino?
¿Nos darán á beber vino
de dichas ó de amarguras?

Cuando menos lo pensamos,
los desconocidos seres
con los cuales nos cruzamos,
nos causan llanto ó placeres...

... Y eterno romanticismo,
padre de todo lirismo,
que me haces soñar en ciertas

cosas y amar las dolientes
luces tenues y lejanas
que brillan en las abiertas
y misteriosas ventanas...

HEROISMO

Ya lo sabías... Mi camino estaba
sembrado de tinieblas,
en mi jardín no florecían alas,
rosas, ni estrellas.

La sombra del dolor me perseguía
rondándome de cerca;
por mi cielo interior cruzaba triste
la nube opaca y negra.

Me viste solo, con mi mal al hombro,
trepando por la cuesta
del olvido, romántico
soñador de una idea
que á pesar de su lumbre
los hombres nunca vieran...

Supiste que las tablas de mi barco
podrían deshacerse en una peña,
supiste que á mi lado todo es sombra
que á mí la claridad del sol no llega...

Y sin embargo, me seguiste. Frente
á mi noche, sin cantos, sin estrellas,
comprendo el heroísmo de tu alma
siguiéndome al través de la existencia!

VOY...

Á Amado Nervo

Voy por esos apartados
barrios, poco iluminados...

Esa calle tan desierta
es lo mismo que una muerta:
sólo un deudo la acompaña
y es la luna que en su incierta
claridad tenue la baña.

Este largo callejón
sabe darme la impresión
honda, que no tiene nombre...
Nunca ha visto las verbenas,
ni bailes: por él apenas
cruza la sombra de un hombre.

Cual torpe caricatura,
como un beodo inseguro
en su andar, va mi figura
ya corriendo por un muro
ó haciendo raras cabriolas
por las calles retiradas,
tan tristemente calladas
y tan solas...

En manos del guardián bueno
que existe en todo sereno,
esa linterna fantástica
cuya luz, errante, elástica,
la brumosa calle llena,
parpadeando allá, á lo lejos,
con sus pálidos reflejos,
me parece un alma en pena...

Avenidas silenciosas,
opacos alrededores,
vosotros me hablais de cosas
interiores.

A ANTONIO REY SOTO

La brisa de tu arte, que los claros,
misteriosos y raros
trigales de tu ingenio balancea,
ha de cruzar los mares,
llevando hacia otras tierras los cantares
forjados por la fuerza de tu idea!

Hay sonidos de mística campana
en tu canción vibrante,

y un humilde y fragante
perfume á mejorana
en tus inmensos versos,
limpios como pasados por crisol,
como las ondas de los lagos, tersos,
y luminosos como el mismo sol!

Con tu música se olvida
la amargura de la vida...
Y el espíritu cansado
del presente, rememora
bajo tu cantar, la hora
más amable del pasado.

En tu canto, que vibra eternamente,
hay rumores de fuente
que hace saltar los iris de su agua...
Y con tu gigantesca fantasía
arrancas la más pura melodía
de la lírica fragua!

Galicia con sus paisajes
y con sus bellezas todas,
te ha regalado los trajes
con que engalanas tus odas!

Yo me interné ávidamente
entre la dulce armonía
de tu salmo transparente,
que, aunque blanco como el día,
tiene la melancolía
soñadora del poniente!

Ruiseñor de estas selvas, cuando trinas
llega hasta el alma un mar de evocaciones,
y al sonar de tus voces cristalinas
se ven pasar las viejas tradiciones...

Yo me embriago en los regios panoramas
que se ven al través de tu poesía:
tu poesía es un árbol cuyas ramas
van renovando el fruto cada día...

Junto á la ebúrnea torre
de tu lirismo, corre
el río urbano, pero su corriente
no mancha sus paredes con sus huellas...
¡No sabes de los hombres... solamente
vives en comunión con las estrellas!

Debiera estallar tu orgullo,
que tu rima audaz y extraña
ha traspasado la cima
más elevada de España...

Maravillosa es tu rima,
que tiene sedas de arrullo
y altiveces de montaña!

Oficias con tus rimas portentosas
en el altar de la Naturaleza,
y en tu canción vertió todas sus rosas,
sus astros y sus rubias mariposas
nuestra suprema madre la Belleza!

EN POS DE UNA ILUSIÓN

¿Remontará mi fantasia el vuelo
en busca de otras tierras promisoras?
¿Ó han de encontrarla mustia y sin anhelo
las venideras horas?

¿Me embriagaré en lejanos panoramas?
¿Hallaré, en mi camino,
para el árbol ya seco nuevas ramas,
para mi copa espiritual más vino?

¿El imán de que ensueño ha de atraerme?
incapaz de cantar lo no cantado,
para alegrar mi mal, ¿he de valerme
de la ronca guitarra del pasado?

¿Marca el reloj de mi quimera el fin
de todos sus minutos?...
¿O la imaginación será un jardín
que renueve sus frutos?

¿Mi traje de emociones será el mismo?
¿Dejaré los umbrales del presente,
ó calmaré la sed de mi lirismo
siempre en la antigua fuente?

En pos de una ilusión cándida y nueva
quiero volar en un cercano día...
¡Yo he de encontrar el junco que remueva
los amplios mares de mi fantasía!

FIN

INDICE

Páginas.

Ritmo interior........ 5
Nuevos horizontes........ 9
Voces........ 11
Matinal........ 13
Astros........ 17
Biblioteca del Club X........ 21
En los países........ 23
El paragüero........ 27
Intimo........ 31
Viajar........ 35
Hay hombres........ 39
Pasaje........ 41
Doctrinas........ 43
Campo y mar........ 45
El lobo........ 47
Veo, naturalmente........ 49
Las diligencias........ 51
Libros y hombres........ 55
El cielo es tan azul........ 57
Mi lámpara........ 59
Lienzos de Rafael........ 63
Como toda ilusión........ 65
El afilador........ 67
Somos hojas........ 71
Del Teatro Español........ 75
Horas de siesta........ 77
Huerto interior........ 81
Hombres de cristal........ 83

Páginas.

Del pueblo X	87
El Angelus	89
Perfiles antiguos	91
Infinitos	95
Á media noche	99
Mañana primaveral	101
Familiar	103
En esta tarde	105
Nada más?	109
Al mar Cantábrico	111
Retornos sentimentales	115
Sombras luminosas	117
Piedras	121
Miguel de Unamuno	123
Los personajes	127
Flores de papel	131
Los vendedores	133
El intérprete	137
Soy un sentimental	139
Felicidad suprema	141
Árbol	143
El dolor	145
Sendas escondidas	149
El apeadero	153
Retrato	157
Más	161
Frente	165
De viaje	167
Las huertas	169
Las criadas	171
El principio	175
Las ventanas	179
Heroísmo	185
Voy	187
Á Antonio Rey Soto	189
En pos de una ilusión	193